

¡Ustedes, mis queridos jóvenes, son los grandes protagonistas de la paz en este país!

*Hollman Morris Rincón**

Sin lugar a dudas, si esta paz se logra firmar en La Habana como creo que va a suceder, ustedes serán los mayores beneficiarios, pero también los mayores protagonistas desde el punto de vista de la consolidación y construcción de ese tema que nos atañe aquí hoy sobre el posconflicto. ¡Y ustedes! Queridos amigos, queridos jóvenes, serán ni más ni menos los protagonistas de ese posconflicto.

Y hablando del tema y como gerente de un canal público de televisión, el 24 de febrero en el marco de la Bogotá humana que dirige el alcalde Gustavo Petro, nos preguntamos cuál es el papel de la televisión pública en un país en conflicto, ¿cuál es el papel de esa televisión pública? Y no lo dudamos, confirmamos que ese papel no era más que el fortalecimiento, la promoción de la defensa de los derechos humanos y de una cultura de paz, y que no vamos a esperar al posconflicto para consolidar, defender y

promover la defensa de los derechos humanos y la construcción de una cultura de paz; todo lo contrario, en medio del conflicto, en medio de la confrontación es cuando más ciudadanos y ciudadanas tienen que velar por el respeto y la promoción de estos derechos. Le he dicho al ministro de comunicaciones, al doctor Molano, que es urgente decirle al país y proponerle que el proyecto hoy de televisión pública nacional este casado con la promoción y la defensa de los derechos humanos. Lamentablemente, hoy vemos la televisión pública dando tumbos, unos canales van por aquí y otros canales van por allá, pero hoy en esta hora del país, como bien en su momento lo dijo el presidente Juan Manuel Santos en presencia del representante de naciones Unidas, el señor Ban Ki-moon, es la hora de la paz, es la hora de las víctimas y entonces, esa hora es de la televisión como el juego, como el estadio donde se juega; la

* Periodista, Gerente de Canal Capital, becario en la Universidad de Harvard. Disponible en el sitio web: [<http://hollmanmorris.com/>].

paz, es, nada menos y nada más, que una herramienta, que algunos filósofos como Carlos Monsiváis en su momento califico a “la televisión como la gran ministra de educación en América Latina, como la verdadera ministra de educación”.

¿Podemos dejar que la televisión pública que no esté presente en este momento del país? Pues bien, desde la Bogotá Humana creemos que la Televisión Pública tiene que estar presente y por eso, desde Canal Capital, le hemos abierto los micrófonos a la paz, le hemos abierto los micrófonos a las víctimas, le hemos abierto los espacios a la construcción de memoria histórica, pero sobre todo, hemos abierto los espacios a la visibilización de las víctimas y de su historia; ¿qué clase de historia? En un país acostumbrado a construir su relato en medio de la barbarie, desde los vencedores, creemos que es un aporte la construcción de la historia, construir el relato igualmente desde los vencidos, desde las víctimas, desde quienes nunca han sido escuchados por este país. Y que por primera vez después de años y años de barbarie, inclusive, no piensen que cuando hablo de barbarie me estoy refiriendo a la década de los 50, de esa década que llamamos nosotros la década de la violencia. La Corporación Nuevo Arcoíris señala con suma precisión que la época de mayor barbarie y de confrontación armada en nuestro país ocurrió entre 2000 y 2004, siglo XXI queridos amigos, no estoy hablando del XIX ni del XX, siglo XXI, la época de mayor barbarie.

Porque además decidimos y le apostamos a ese camino desde Canal Capital, en el cual creemos, porque tengo que decirlo, lástima que se haya ido el doctor Andrade con todo respeto, pero también con toda firmeza, creemos que en los últimos ocho años como nunca antes, se retrocedió en el respeto y la vigencia de los valores democráticos y de los derechos humanos en Colombia. Y ese será un debate que habrá que dar algún día o hay que darlo rápidamente mejor. Es decir, que se haya producido tres mil, ya va casi por cuatro mil falsos positivos, que se haya perseguido desde el Estado, desde los aparatos de seguridad del Estado de la manera más inclemente, vulgar, descarada al pensamiento diferente en Colombia. Que se haya detenido de manera arbitraria a más de tres mil personas a lo largo y ancho del país, personas que como consecuencia de esto hoy están demandando al Estado por jugosas cantidades, como debe ser. Entonces creemos que la sociedad colombiana no ha hecho el examen suficientemente riguroso para darse cuenta de cuánto retrocedimos en derechos humanos, en respeto a la diferencia bajo la administración del presidente Uribe. Tanto retrocedimos esos años, que hablar de paz en este país era ilegal, subversivo, terrorismo, que hablar de la defensa de los derechos humanos era o lo equiparaban a hacerle apología al terrorismo. Y hoy, cuando el proceso de paz con sus dificultades, como tiene que ser, avanza, pretenden hacernos retroceder a ese

mismo discurso, al discurso que señala la protesta social en el Catatumbo como de aliados del terrorismo, el discurso que señala a todo aquel que hable de paz y derechos humanos como de aliados del terrorismo y el discurso que le está diciendo especialmente a ustedes queridos jóvenes, que el único camino en este país es la guerra.

Quiero hacer una pregunta que a menudo formulo desprevenidamente en otros escenarios como este, donde la mayoría del auditorio está conformado por jóvenes; quiero que me levanten la mano los jóvenes hombres, ¿cuántos de ustedes queridos jóvenes prestaron el servicio militar? ¿Ah? Yo presté servicio militar, soy tercer contingente del ochenta y nueve, Batallón Guardia Presidencial. ¿Por qué hago esta pregunta? Porque uno escucha el discurso de algunos patrocinadores y motores de la guerra en este país –como se les llama–, y al final del día su discurso no es más que un discurso hueco, sin sentido, cuando prefieren hacer la guerra con los hijos de los más pobres y no con los propios.

Es más fácil hacer la guerra con los hijos de los más humildes de este país: con los afrodescendientes, con los campesinos, con los indígenas y es muy fácil desde el centro del poder, desde Bogotá o desde Medellín hacer discursos incendiarios, de exaltación, de llamados a la guerra como el único camino de la salida de los problemas de este país, mientras que no sea con

mis hijos. Yo algunas veces pienso que parte de la solución de este conflicto esta cuando mandemos todos nuestros hijos a la guerra y los veamos llegar en ataúdes y ahí si diremos qué tan costosa es esta guerra y decidiremos de una vez que hay que pararla urgentemente. Pero como vemos, ni siquiera sentimos que son los hijos de los humildes de este país los que están muriendo en esta guerra, muchachos como ustedes queridos jóvenes son los que están poniendo el pecho en esta guerra. Hay sectores de esta sociedad indolentes por los cuales y los cuales le siguen apostando a la confrontación armada.

Decía el doctor Horacio Serpa, queridos jóvenes, como este país tiene una tradición de negociación, este país tiene una tradición de negociadores y tiene una tradición de fracasos que siempre se repiten en las mismas costuras de la negociación del conflicto, Tlaxcala por ejemplo que era el caso del doctor Quintero, el Caguán por el secuestro del avión y hoy estamos viendo las últimas declaraciones del presidente Santos de hace unas horas, como nos dice que las FARC están violando los acuerdos con la retención o el secuestro de un ciudadano norteamericano, que ya lo devolvieron o lo van a devolver, y como el tema del Catatumbo se pone, atraviesa a la mesa de La Habana y obviamente detrás de esto por una presión, reitero fuerte, de los sectores más guerreristas de este país y por el asesinato o muerte en combate de estos queridos soldados de la patria;

entonces, vuelven a aparecer esas voces que dicen “no, no hay voluntad de diálogo, no hay voluntad de negociación”, pues señores es en estos momentos cuando se tiene que agudizar el discurso por la paz.

Recuerdo una anécdota que citaba en su momento alguno de los negociadores de la administración Pastrana, cuando se rompe el proceso en el Caguán, donde Alfonso Cano dice: “bueno señores, nos veremos en cinco mil, diez mil muertos más”. Señores, queridos jóvenes, estamos hoy quizás, y me corregirán ustedes que me acompañan en el panel, quizás hoy más que nunca estamos más cerca de lograr esa tan anhelada paz. Hoy más que nunca, y hoy también más que nunca se radicalizan esos discursos en contra de la negociación, en contra de la paz que significa devolvernos a la espera de cincuenta años más de guerra, que es sumirnos en la pesadilla de la guerra en la pesadilla en la que hemos vivido. Queridos jóvenes, porque ni sus abuelos, ni mis padres, ni mis hijos hoy hemos vivido un solo día de paz en este país.

El M-19 le apostó a la paz de este país, entregó las armas, firmó unos acuerdos y conformó por la vía política (hizo parte de la Asamblea Nacional Constituyente con usted Señor Serpa) y a pocos meses le estaban matando a Carlos Pizarro León Gómez aquí en un avión, ya habiendo dejado las armas; sin embargo y en razón a todo eso, el M-19 no se volvió un grupo narcotraficante, persistió su decisión de paz, y

por muchas diferencias que tengamos, por muchos sin sabores, el M-19 y sus cuadros políticos le han entregado su vida a la democracia, después de dejar las armas a este país. Lo han demostrado y han hecho gobernaciones y alcaldías excelentes, para que hoy estemos poniendo en la cuerda floja por el capricho de algunos, por la persecución de algunos, en entredicho la alcaldía del doctor Gustavo Petro, lo que significaría la salida por una firma o un plumazo del alcalde mayor de Bogotá, frente al diálogo conseguido en esa Constitución del 91. Frente a esa dejación de las armas por creer en la democracia, que significaría en estos momentos para el país, y quiero hacerles un llamado de atención, un llamado para que entendamos, visualicemos lo que se está jugando con la salida del alcalde Gustavo Petro de la alcaldía de Bogotá. Es delicada la situación, bastante delicada.

Como decía, ese es otro acuerdo, otra apuesta por la paz, un país que tiene tradición de negociadores, tradición de acuerdos y que no podemos volver a caer en ese juego, maniqueo de que cualquier evento en la confrontación armada ponga en peligro la negociación. Aquí se dijo desde un principio que se negocia en medio del conflicto, se negocia en medio de las balas. ¿Qué explicación tendría entonces cuando el gobierno en todo su derecho y en medio de la confrontación matan a Alfonso Cano; entonces, eso llevaría a que las FARC se levanten de la mesa? No. Nunca lo dijeron, se ratificaron en su decisión.

Hoy estamos ante un evento terrible por supuesto, de combate, al asesinato de unos soldados, pero no nos dejemos volver a llevar al discurso de que por eso no hay voluntad de paz; no olvidemos y les reitero, que aquí estamos negociando en medio de los tiros lamentablemente y que mientras siga esa negociación en medio de las balas, en medio de los tiros, se van a presentar hechos de combate que algunos van a querer aprovechar para poner en tela de juicio la negociación en La Habana. Pero es ahí donde mi invitación es a que ustedes queridos jóvenes, sociedad civil, se levanten en la defensa de los diálogos en La Habana; diálogos que por supuesto no nos van a llevar a la paz al día siguiente, diálogos que si no tienen el concurso de la sociedad civil, de todos los sectores de la sociedad civil queridos jóvenes, no nos van a llevar a la paz.

La firma de la paz en La Habana es la desactivación de una parte estructural violenta del conflicto, pero no es la desactivación de todo el conflicto social y armado que tiene en este momento en país; no nos va a llevar a los cambios estructurales de fondo que se necesita, ya que en los cambios estructurales de fondo se necesita el concurso urgente y la voluntad de diversos sectores de la sociedad de este país: de la iglesia, de los medios de comunicación, de la industria, de los intelectuales, de los artistas, de los estudiantes que en algún momento

tendrán que estar en La Habana. Yo sí creo que tienen que estar en La Habana, pero como lo decía Agustín, no podemos delegarle a los diálogos en La Habana la solución de todos los problemas del país, eso no es responsable, ni tampoco todos los sectores de la sociedad se ven reflejados en las FARC o en el gobierno.

Me acuerdo de una anécdota para ilustrar este pasaje que les estoy relatando, recuerdo que la ANDI (la Asociación Nacional de Industriales) hacía una encuesta con respecto al proceso del Caguán, recuerdo una pregunta, podría decir que era la pregunta clave: ¿qué está usted dispuesto a dar o dejar para consolidar una Colombia más igualitaria? El 85% dijo nada. Ahí está el punto. Que están dispuestos a dejar en el agro los grandes terratenientes de este país, que están dispuestos a dar los medios de comunicación, puede haber en este país una apertura de medios de comunicación, donde no solamente se puedan expresar los tres hombres más ricos del país, sino que todos los sectores de la sociedad de este país tengan la posibilidad de representarse y de hablar en más y en más diversos medios de comunicación. Esos son algunos elementos. Solamente quiero dejarlos con la siguiente reflexión muchachos, que es con la que inicié: ¡Ustedes, mis queridos jóvenes, son los grandes protagonistas de la paz en este país! ¡Tomen la decisión de jugársela por la paz! Gracias.